



2 Pedro

2 Pedro 3:5-9

Programa No. 1104

2 Pedro 3:5-9

Continuamos hoy, amigo oyente, nuestro recorrido por el capítulo 3 de la segunda epístola del Apóstol Pedro. Y en nuestro programa anterior, avanzamos hasta el versículo 5 en este capítulo y quisiéramos comenzar hoy a partir de este punto. Hemos dividido esta sección en tres mundos diferentes. El mundo que fue, el mundo que es, y el mundo que vendrá. La razón por la cual el Apóstol Pedro presenta esto es porque había aquellos escépticos, aquellas personas cínicas, burladoras, y ellos estaban andando según su propia concupiscencia.

Amigo oyente, es esa clase de persona la que siempre ataca a la Biblia, siempre ataca las verdades que se mencionan en la Biblia. Si hay algún hombre que esté dispuesto a entregar su corazón de veras a Cristo, dispuesto a dejar de lado sus pecados, Dios puede hacer que la Palabra de Dios sea algo real para él. Pero usted tiene que estar dispuesto a dejar sus pecados. Recuerde, amigo oyente, que fue el Apóstol Pablo quien dijo que existía un velo sobre los ojos de ellos, pero que ellos podían volver o entregar su corazón a Dios. Nuestro problema, amigo oyente, no es un dolor de cabeza. Nuestro problema es una enfermedad del corazón, un verdadero problema del corazón. Por tanto, el problema que tenemos aquí es, estos burladores; ellos presentan argumentos falsos. Ellos decían que las cosas iban a continuar como habían estado andando desde el principio. Bueno, eso no es cierto. Y, luego, entonces, menciona al mundo que fue. Hablamos de esto en nuestro programa anterior. Y quisiéramos leer una vez más, los versículos 5 y 6 de este capítulo 3 de la segunda epístola del Apóstol Pedro; dicen:

⁵Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, ⁶por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; (1 Pedro 3:5-6)

Eso, como ya indicamos anteriormente, puede referirse al juicio por agua que tuvo lugar entre los versículos 1 y 2 del capítulo 1 de Génesis. Creemos que eso es algo válido; o también puede referirse



2 Pedro

2 Pedro 3:5-9

Programa No. 1104

al diluvio de la época de Noé. Hay mucha evidencia de que algo grandioso, un cataclismo grande, tuvo lugar. De paso, digamos, que la palabra que Pedro usa aquí es esta de un gran cataclismo.

En nuestro programa anterior mencionamos varios argumentos. Y quisiéramos mencionar otro hoy. Estamos seguros que muchos de ustedes se han enterado de que un gran número de animales fueron encontrados en Siberia congelados, y algunos de ellos eran elefantes. Y aún se encontró pasto verde en sus estómagos. Lo que indica que ellos fueron congelados en forma instantánea. Ellos habían estado en una zona que por lo menos era semitropical. Y luego, sucedió algo y fueron cubiertos de hielo, y fueron luego congelados. Ahora, hay quienes han tenido la oportunidad de comer en realidad la carne de esos animales, y han dicho que era carne muy buena. Y esta es otra evidencia del hecho de que usted y yo estamos viviendo en un mundo que es como vivir sobre un barril de pólvora. Ha tenido lugar un gran cataclismo, y esta tierra muestra la evidencia de eso. Y es innegable que fue un juicio por medio de agua. Aún los filósofos griegos como Tales, por ejemplo, nos habla de los cuatro elementos básicos que se encuentran en el mundo, y él los menciona de la siguiente manera, dice: agua, fuego, aire, y tierra. Y eso era bastante bueno para aquel día. Él coloca, note usted, al agua como número 1. Ese era el juicio de Dios, y ese fue el juicio sobre la tierra.

Ahora, la naturaleza nunca revela el amor de Dios; es algo lindo escuchar lo que dicen los poetas, pero, usted y yo, amigo oyente, estamos viviendo en un universo, no solo esta tierra, sino un vasto universo que nos rodea y que nos muestra que en el espacio hay unos puntos negros. Los científicos los llaman “nebulosas negras u oscuras”. Y dicen que lo que sucedió, aparentemente más allá de la vía láctea, más allá de nuestras galaxias donde aparecen estos puntos oscuros, ocurrió una gran catástrofe, alguna gran explosión. Bueno, el hecho de esto no es algo difícil de probar. Ahora, ¿cuándo tuvo lugar? Hemos sugerido el diluvio de la época de Noé. Y francamente, debemos decir que hemos vacilado de ese punto a otro, y creemos que en este instante estamos dispuestos a seguir esa idea del día de Noé. Creemos que muchos expositores de la Biblia toman esa posición.



2 Pedro

2 Pedro 3:5-9

Programa No. 1104

Ahora, hubo un juicio en el mundo pre-adánico, antes que el hombre fuera colocado en la tierra, y de eso no conocemos prácticamente nada. Ya hemos recorrido este terreno anteriormente, y no vamos a tomar mucho tiempo para tratarlo aquí, con excepción de mencionar el hecho de que en el capítulo 14 del libro de Isaías, se nos sugiere algo que tuvo lugar en el pasado. En los versículos 12 al 14 de este capítulo 14 de Isaías, leemos: *¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.*

Ahora, el deseo de Satanás era el de ser semejante a Dios. Él quería ocupar el lugar de Dios. Y hay muchas personas como él hoy. Quieren ser pequeños dioses aquí en la tierra. Cualquier hombre que está tratando de lograr su propia salvación, y hemos escuchado a varias personas que dicen: “Usted no necesita hablarme a mí en cuanto a lo que usted cree. Eso es su teoría. Mi teoría es que yo soy lo suficientemente bueno”. Y amigo oyente, cualquier hombre que dice eso ignora el hecho de que estamos tratando con un Dios Santo, que el hombre es pecador, que el hombre está perdido; y el tercer gran punto es que Dios ha provisto un camino de redención. El Señor Jesucristo dice: *Nadie viene al Padre sino por mí.* (Juan 14:6b) Fue el Dios hombre quien dijo eso. Hay muchos que dicen: “Yo lo puedo hacer por mí mismo”. Bueno, lo que usted está diciendo es: “Dios, hazte a un lado. Yo voy a subir donde Tú estás y yo me voy a sentar junto a Ti, porque yo también soy un dios”. Y ese precisamente era el deseo de Satanás.

Ahora, el castigo de Dios fue evidentemente que Él sacó del cielo a una gran compañía de ángeles que habían seguido a Satanás, a Lucifer, el hijo de la mañana.

Para nosotros, en realidad, es inmaterial cuál es su forma de creer, amigo oyente. La realidad es que este era el mundo que fue. Y es muy obvio que usted y yo no estamos viviendo en el mundo que fue. Ese ya desapareció. Ahora nosotros estamos viviendo en el mundo que es, y ese mundo en el



2 Pedro

2 Pedro 3:5-9

Programa No. 1104

presente es el mundo que Pedro menciona aquí en el versículo 7 de su segunda epístola, capítulo 3, donde dice:

⁷pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. (2 Pedro 3:7)

Ahora, habiendo mencionado el mundo que fue, él menciona el mundo que será. Pedro dice que estos burladores que se presentan basan su ridiculez en dos premisas falsas. Nada ha ocurrido en el pasado, por tanto, nada sucederá en el futuro. Todo seguirá marchando de la misma manera. Él dice aquí lo siguiente: *los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra*. Usted y yo, amigo oyente, estamos viviendo, por así decirlo, sobre un barril de pólvora. Estamos viviendo en la actualidad sobre una bomba atómica. Y Pedro nos dice algo de cómo esto puede tener lugar. Ya no habrá más un diluvio para destruir al mundo. Ese juicio ya pasó. Eso fue para el mundo que fue.

Ahora, este mundo que es está reservado para otro juicio, y ese es el juicio del fuego. Es decir, que el orden presente de las cosas y de este mundo, es algo nada más que temporal. Se está encaminando hacia otro juicio. Y esta vez el juicio será por fuego. Usted puede notar eso en el versículo 10. Primero leamos lo que nos dice el versículo 8 del capítulo 3 de la segunda epístola del Apóstol Pedro:

⁸Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. (2 Pedro 3:8)

Ahora, esto significa lo siguiente, que por lo menos esto va a tener lugar durante el día del Señor. Aquí dice: *Para con el Señor un día es como mil años*. Y es obvio que esto sucederá después del milenio. También hemos visto que la Gran Tribulación entra en eso. Y luego, el Señor viene al fin del período de la Gran Tribulación, y Él establece Su reino en la tierra, y Él va a renovar la tierra. Eso será algo temporal. Eso no será permanente. Luego, vemos que por lo menos pasarán mil y siete años antes de



2 Pedro

2 Pedro 3:5-9

Programa No. 1104

que venga el juicio; aun si el Rapto tuviera lugar el día de mañana, tendrán que pasar mil y siete años antes de que tenga lugar este juicio.

En cierta ocasión un estudiante de astronomía estaba escuchando la conferencia que dictaba su profesor, y aparentemente el estudiante no estaba prestando mucha atención a lo que decía su profesor. El profesor dijo que probablemente en quince billones de años, toda la energía del sol habría sido utilizada, y que la luz se apagaría; y que el hombre, entonces, desaparecería junto con todo aquello que tiene vida, y que aquí quedaría sólo un universo en tinieblas. Era un cuadro bastante desolador, por cierto, y el estudiante se despertó en ese instante y le preguntó al profesor: “¿Qué fue lo que usted dijo? ¿Cuánto tiempo falta?” Y el profesor contestó: “Unos quince billones de años”. Y el estudiante contestó con cierto aire de descanso: “Ah, menos mal, yo pensaba que sólo eran quince millones de años”. Amigo oyente, cuando uno comienza a hablar en cantidades de años como esas, por cierto, que no hace ninguna diferencia, de cuánto tiempo en el futuro está esto. Pero este es el próximo juicio que vendrá. Y aquí en el versículo 9 de este capítulo 3 de su segunda epístola, dice Pedro:

⁹El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. (2 Pedro 3:9)

Dios muestra Su gracia, y esa es la razón por la cual Él soporta a esta pequeña tierra. Sólo Dios puede soportar, puede aguantar a la humanidad y a la tierra en el presente. Nosotros hablamos de los problemas ecológicos. Amigo oyente, Dios los tiene ahora en el ambiente moral y en el ambiente pecaminoso y ya han pasado varios miles de años. Y continúa Pedro diciendo en el versículo 10:

¹⁰Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. (2 Pedro 3:10)



2 Pedro

2 Pedro 3:5-9

Programa No. 1104

Pedro no puede ser más específico que esto. La tercera referencia que encontramos en el versículo 12 dice:

¹²siendo quemados, se fundirán! (2 Pedro 3:12)

Para nosotros este es uno de los pasajes más destacados en la Palabra de Dios, especialmente para la hora presente. Este pasaje de las Escrituras ha causado que los escépticos lo ridiculicen. Si usted considerara muchas de las críticas que han sido hechas en las épocas pasadas, una que ha causado que algunos se rieran a carcajadas era ésta: ¿Cómo puede quemarse el agua? La mayor parte del mundo es agua y es algo ridículo pensar que puede quemarse. Bueno, ese argumento, esa crítica ha pasado de moda hoy, porque ha ocurrido algo más.

Había una segunda premisa falsa, con la cual no tratamos hace un momento, y ésta es que la antigua ciencia creía en la eternidad de la materia. Ahora, cuando se realizó una de las primeras pruebas de las bombas atómicas, esa teoría fue hecha pedazos. No sólo se notó allí que la materia no era eterna, sino que también sabemos cómo puede suceder, porque la bomba atómica nos dice muchas cosas en cuanto a eso. Queremos que usted note aquí el lenguaje que se utiliza, porque esto es muy importante. Leamos una vez más el versículo 7 de este capítulo 3 de la segunda epístola del Apóstol Pedro; dice:

⁷pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. (2 Pedro 3:7)

Luego, leamos el versículo 10 que dice:

¹⁰Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. (2 Pedro 3:10)



2 Pedro

2 Pedro 3:5-9

Programa No. 1104

Note usted: *en el cual los cielos pasarán con grande estruendo*. Esto es algo que nos habla del sonido que hace, por ejemplo, una flecha al hender el aire, o el silbido de una serpiente. ¿Ha escuchado alguna vez el sonido que hace una explosión atómica? Bueno, suena exactamente así como esto.

Otra cosa que nos interesa aquí es que *los elementos ardiendo serán deshechos*. La idea que se presenta aquí es que estos elementos serán quemados, serán fundidos. Usted puede observar esta palabra *elemento* primero. Esta palabra aquí es “atomoto”, lo que quiere decir, edificio o bloque del universo. Esa es una mejor palabra que la que utilizamos en el presente, de átomo. Y ya que esa palabra viene *estoicato*, aquí sencillamente significa que esto es el bloque básico para la edificación del universo. Hoy nosotros le llamamos “átomo” porque los científicos hace algunos años cometieron una equivocación cuando descubrieron el pequeño átomo, debieron darle otro nombre. Le dieron ese nombre de “atomoto”. Ahora, “Tomoto” significa cortar, pero cuando se le coloca la letra “a” delante de esa palabra en el idioma griego, hace de esa palabra algo negativo, y, por tanto, un átomo es algo que uno no puede cortar. Es una de las unidades más pequeñas de la materia, pero en el presente, por supuesto, es algo completamente diferente. Los científicos han descubierto que el pequeño átomo puede ser separado, y dentro del mismo se encuentran los neutrones, los protones, y toda esa pequeña familia que vive en un átomo, y eso fue lo que sucedió.

Ahora, él dice algo más, y es que estas cosas *serán derretidas*. Así es como algunos han traducido esto, y esa palabra proviene del griego “*luo*”. En la gramática griega esto significa sencillamente “desatar” o “desunir”. Él dice que este pequeño bloque de edificación va a ser desatado, va a ser desunido. Ahora, ¿puede usted pensar amigo oyente, en una expresión que describa mejor la visión atómica que esto? Esos pequeños bloques de edificación de este universo van a ser desatados. Uno de estos días el Señor Jesucristo los desatará, y cuando Él haga eso, entonces, tenemos el fuego, ese residuo, porque con una explosión atómica ocurre esta cosa tan tremenda.



2 Pedro

2 Pedro 3:5-9

Programa No. 1104

En el día de hoy estamos enfrentando una gran crisis energética y la gente dice que si no se desarrolla la energía atómica vamos a tener problemas, y grandes problemas, por cierto. Pero, entonces, nosotros debemos aprender a utilizar esto de manera práctica, a desatar estos pequeños elementos, porque un día el Señor va a desatar el átomo, estos pequeños bloques que construyen el universo. Pedro nos presenta una sugerencia, y para esto vamos a volver a leer una vez más el versículo 7, que dice:

7pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. (2 Pedro 3:7)

Aquí se sugiere que éstos están siendo guardados, reservados. Y esta es la misma palabra que el Señor Jesucristo utilizó cuando contó del hombre que estaba haciendo tesoros para sí. Dios había guardado el secreto de cómo Él había hecho el universo, y ahora el hombre ha descubierto el secreto, y cuando él hizo eso, él por cierto que abrió la caja de Pandora. Los hombres están atemorizados en el mundo en que usted y yo vivimos, amigo oyente.

Cierto profesor de una gran universidad que trabajó en los comienzos del descubrimiento de la bomba atómica publicó un artículo que comenzaba diciendo lo siguiente: “Yo soy un hombre atemorizado, y quiero atemorizarlo a usted también”. El gran estadista inglés Winston Churchill dijo antes de morir que “el tiempo es corto”. Y el Sr. Luce, quien era el editor de las revistas “Life”, “Time” y “Fortune”, hijo de un misionero en China, dijo que cuando él era muchacho, su padre hablaba en cuanto a la venida pre-milenaria de Cristo. Y pensaba que los misioneros que creían eso eran inclinados a ser fanáticos. Y el Sr. Luce dijo antes de morir: “Me pregunto si no habría algo de cierto en esa posición, después de todo”. Por su parte, Charles Beard dijo lo siguiente: “Por todo el mundo los pensadores y los investigadores observan el horizonte del futuro, tratando de estimar los valores de la civilización y especular en cuanto a su destino”. El Dr. William Yoke dice en su libro El Camino a la Civilización: “La escritura en la pared de cinco continentes, nos dice ahora que el día del juicio está cerca”.



2 Pedro

2 Pedro 3:5-9

Programa No. 1104

Es interesante notar, amigo oyente, que Simón Pedro, un pescador del mar de Galilea, pudiera escribir así. Eso es algo tremendo, amigo oyente. Este es el mundo que es. Y usted y yo estamos viviendo en un mundo que se está dirigiendo al juicio en el presente. Bien, observaremos Dios mediante, el mundo que será, en nuestro próximo programa.